

OPINION NOINIO

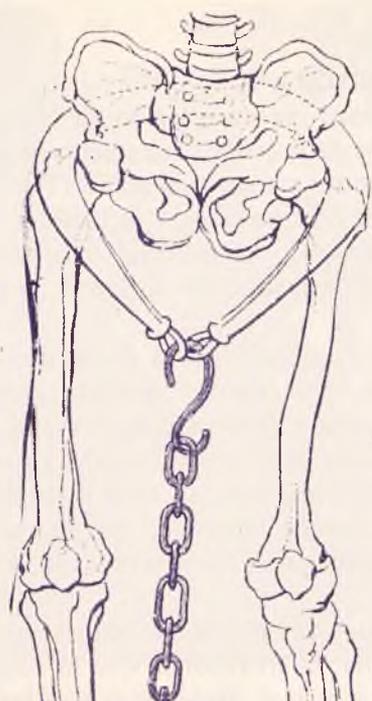
POR UNA CULTURA POPULAR
PUNTO DE VISTA

La cultura, como forma y muestra de educación intelectual, ha de tener, como base, fundamento y desarrollo una preparación profunda, con basamento no sólo en la preparación científica, sino en acumulación de vivencias prácticas, humanizadas, con una proyección de alto contenido social. De no ser así, la cultura resulta, llana y simplemente, como acumulación de saberes, pero sin contenidos expansivos y, mucho menos, humanos y solidarios.

No podemos desconocer que en un mundo sobrecargado de crisis de todo tipo, psíquicas, económicas, morales y estructurales, las personas, individuales y colectivas, de mayores carencias educativas y formativas, son las que mayores dificultades encuentran —encontramos— para poder integrarse en la sociedad conflictiva que nos ha tocado vivir, y nos absorbe, y vencer las partes negativas que se oponen a una solución lo más justa posible. En un mundo circundante, complicado, en el que nos desenvolvemos, hay que buscar soluciones a graves problemas que engendra el avance de tecnologías, con paros masificados, crisis de valores, tiempo de ocio no cubierto, etc. siendo imprescindible contar con una preparación para no ser, o quedar descolgados y marginados del avance de la sociedad.

Y para ello, no es sólo tratar de tener cultura, sino de tomar cultura, impregnarse de ese querer ser, pero no con afanes individualistas y egoístas sino, fundamentalmente, colectiva, solidaria y libremente, participativa. No hay la menor duda de que los pueblos más maduros, mejor preparados, los más avanzados, son los que mejor resisten las crisis de todo tipo siendo, al mismo tiempo, los menos manipulables, los que mejor perfilan sus propios destinos en el disfrute pleno de la libertad; ese bien supremo inherente al ser humano, sin el cual se cierran los límites justos de la persona. Profundizar en ese alcanzar de la cultura, hacer que ella sea el motor impulsor del avance progresivo hacia una más equilibrada sociedad y conquista de un bienestar social y espiritual, debe, y tiene que ser, un objetivo prioritario.

Pero a la cultura, hay que inyectarle nueva savia. Hay que desprovocerla de todo egoísmo monopolizante; hay que llenarla de contenido solidario, hacerla participativa y de entrega hacia los demás. No es cultura —a mi modesto entender— aquella que se adquiere por y para sí mismo, de empollamiento individualizante y que se atesora avaramente. Quienes la poseen deben tener, como mira, el bienestar de los demás. Es un tesoro ganado con sacrificio pero que como deleite y satisfacción —y como obligación ética— se debe expandir hacia el mundo que nos rodea. La generosidad en servir socialmente, vivir para la comunicación de ideas, llevar mediante el



saber bien administrado a aquellos que por unas u otras circunstancias no la han alcanzado, un mensaje de esperanza —no de lastimera resignación—, el hacer que el ser sea más libre mediante su mejor discernimiento; tiene que ser punto de mira y llenar de íntima alegría a quienes, con y la cultura, hacen de la vida una utopía a alcanzar. Es el llevar la felicidad a muchos que, ante un mundo dislocante y torturado, por incomprendiones e imposiciones, de crisis económicas, por la existencia de injusticias sociales, etc., parecen abocados a la apatía ante la vida, cuando no, impelidos a buscar en la violencia injustas satisfacciones.

No podemos —no debemos querer— olvidar que el mundo vive en singular momento histórico. Y al decir el mundo digo España y nuestra Castilla-La Mancha. Los cambios, las transformaciones, las propias crisis originadas por tabúes en decadencia, nos permite predecir un futuro venturoso. Y el que este futuro sea mejor que el presente, habida cuenta que supone la propia supervivencia, ha de depender especial y específicamente, del esfuerzo solidario de todos para construir una sociedad más justa, más culta, más libre, en suma más democrática, en el disfrute de la paz, la convivencia y el respeto.

Y en ese hacer por y para la cultura popular, social y solidaria, no puedo como socialista, dejar de hacer mención de ese bagaje cultural que impregna la acción del socialismo democrático que, frente al obscurantismo clásico de la derecha reaccionaria y los saltos en el vacío de una izquierda maximalista, trasnochada de la realidad concreta, clama por una cultura combativa al servicio de toda la sociedad, al mejor disfrute del pueblo.

Juan Gómez Tomás
Diputado Regional por Albacete PSOE.